

LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

FRANQUEO CONCERTADO

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

Año VII
SUSCRIPCION DEL SEMANARIO
Trimestre 1'00
Un año 4'00

TORTOSA
Sábado 5 de Mayo de 1917

REDACCION Y ADMINISTRACION
Taulés Velles, Círculo Tradicionalista
Núm. 309

El Reparto del Registro Fiscal UN NUEVO LATROCINIO

Resonancias marcelineras.—Promesas y hechos.—Noventa y cuatro mil y pico de pesetas.—Paga, pueblo—Los «Trabucaires» de Sierra Morena.—Hasta el «Rafal».—Procedimientos de «Panchampla», «Vivillo» y «Pernales».—Chantaig, Negocio o Robo.—Marcelino o la tía Celestina.—¡Latrocinio, latrocinio! —Abajo la esclavitud.—¡Pueblo! a defenderse.

Todavía resuena en los oídos del pueblo tortosino la voz *amaricada* de ese gran farsante embaucador, chalán y embustero, que por trinquetes y cafetines prometía al pueblo «fora pagos» y asegurábale una era de bienandanzas bajo su mando. Aún el eco de tanta bella promesa del follón explotador del pueblo hiere el tímpano de nuestros huertanos y payeses. Las paredes de trinquete de Bitem y de Regués; los hierros del balcón de Ríos, de la Cava, y de los diversos lugares de las barriadas de Tortosa; donde Marcelino predicó odios, musitó injurias, levantó calumnias, echó a volar falsedades, desde donde clamaba contra los ladrones, excitaba a la algarabía, al tumulto, al salvajismo, y prometía al pueblo redención y «fora pagos»; todavía, decimos, en las paredes de esos locales resuenan los ecos de las fermentadas promesas del embaucador y farsante, y ya Tortosa, ya el pueblo tortosino sufre los atropellos de la tiranía, impuesta por un traidor a Tortosa y a España entera; ya el pueblo tortosino es víctima de los latrocinios que nos impone ese bicho asqueroso, sin conciencia, que jugó con la credulidad y buena fe de un pueblo, que al entronizar a un chalán aventurero, hundió en la miseria un porvenir próspero y enlodó su reputación de pueblo culto.

Como si sobre el sufrido pueblo tortosino no pesara como losa de plomo la serie de impuestos y gabelas explotativas, injustas e ilegales, los Repartos de Utilidades, Luz, Carros, Prensas, Inquilinato, General vecinal, Caminos vecinales, viene ahora, como final de tanta merienda de negros, el escandaloso Reparto del Registro Fiscal a hurgar en los bolsillos del desgraciado pueblo; más todavía, a exprimir hasta la última gota del sudor del pueblo

tortosino, a quitarle el último pedazo de pan, ganado con esfuerzos de trabajo agotadores de salud y de su vida.

Sí, pueblo, sí; el Reparto del Registro Fiscal es el latrocinio más descarado que parieron jamás no ya los explotadores del pueblo, sino los *trabucaires* de Sierra Morena.

Con tal Reparto se arrancan de la piel, harto despellejada del pueblo, la friolera de *noventa y cuatro mil seiscientos cuarenta pesetas*; allí figura el pequeño *Rafal* de nuestra montaña, donde os acogeis y refugiáis en día de lluvia; allí el patio de cuatro tabiques donde encerráis vuestros conejos y gallinas; allí está con crecido producto líquido el cobertizo medio derruido donde guardáis las herramientas del trabajo; allí la casita de planta baja del jornalero que a fuerza de ahorros logró edificarse con cañizos y detritus de *to-bots*. Verdad es que figura también la casa del gran señor, la morada del comerciante y la vivienda del industrial, pero con qué sumas ¡Dios mío! con qué sumas; con sumas parecidas a las que antaño exigía «Panchampla» por la libertad de algún propietario secuestrado o por las que, hace pocos años leíamos en los periódicos, pedían el «Vivillo» o el «Pernales» por libertar a algún potentado que retenían en su poder.

Pero lo más escandaloso de esta nueva explotación, lo más indigno y criminal de esas *noventa y cuatro mil seiscientos cuarenta pesetas* que tratan de arrancar al sufrido pueblo tortosino, es que el tal Registro Fiscal es un *chantaig*, es un negocio; esas *noventa y cuatro mil seiscientos cuarenta pesetas* no son para la ciudad, no son para pagar atrasos de hambrientos empleados; son un *negocio*, y los negocios realizados a costillas del pueblo, la Ética, la Jurisprudencia, la Jus-

ticia y la dignidad los han calificado desde muy antiguo no de negocios, sino de *robos*.

Eso es lo que se intenta con el pueblo tortosino, sencillamente, robarle.

Y Marcelino que actúa de tía *celestina* en este *negocio*.

Ahora nos explicamos con facilidad como el farsante viaja, gasta, triunfa y luce sin que al parecer cuente con medios para ello.

Ahora podrá darse cuenta cabal el pueblo de muchas cosas que aparecían encubiertas con los cendales del misterio.

¡Latrocinio, latrocinio! ved sino. Cuando en otras ocasiones y en otras localidades se confeccionó el Reparto del Registro Fiscal, se impuso a los contribuyentes, como máximo de cuota, la equivalente de un trimestre de contribución Urbana; pues bien, en este latrocinio que el marcelinismo nos anunció la pasada semana existen cuotas mayores a las de un año de Contribución; es decir, que pagaréis por vuestras casas, *Rafals*, patios, etc., más, mucho más de lo que os cuesta la contribución de todo un año de las mismas.

Pero no, pueblo tortosino, no; cuando los foragidos intentan asaltar la morada de un ciudadano, el dueño, avisado, apréstase a la defensa, y lucha con los salteadores con cuantos medios tiene a mano, y en último caso defiende su existencia su vida y el pan de sus hijos hasta con los puños y con los dientes.

—Sí, tortosinos, sí, hay que defenderse, hay que luchar con valentía, con desesperación.

—¡Basta ya de ladrones!

—¡Abajo los farsantes!

—¡Mueran los ladrones!

—¡No queremos explotaciones ni explotadores, latrocinios ni ladrones, ni farsas ni farsantes!

—Ya lo sabeis, tiranos.

—El pueblo tortosino no quiere

continuar siendo víctima de vuestras rapacidades y concupiscencias.

¡Abajo las cadenas!
¡Abajo el Registro Fiscal!
¡Pueblo! A defenderte.

SANCHO.

EL IMPERIO DE LA LEY

El acto vergonzoso e incivil, el asqueroso y brutal exabrupto que, faltando a toda ley, llevó a cabo el tío «Botons», el monterilla ridículo y petulante, fué para Tortosa un fuerte latigazo en pleno rostro.

Sentimos el rubor de la afrenta y, espíritus libres que jamás han de acomodarse al bajo papel de esclavos de esa taifa, que deshonra a la ciudad de nuestros amores, protestamos en forma viril ante la opinión pública, primero, y muy respetuosamente acudimos al Sr. Gobernador civil, demandando que con su autoridad borrara la afrenta que empañaba el brillante lema de dos veces fidelísima y ejemplar ciudad, que campea en el escudo de nuestra querida Tortosa.

Y el Sr. Ayala, autoridad dignísima, culta y ecuánime, no consintió que persistiera el vesánico capricho de un torpe, zafio y pedante leguleyo que ponía muy por bajo el nivel de la cultura tortosina, y en orden telegráfica al Sr. Capitán de la Guardia civil recomendó garantizara la permanencia en esta ciudad del quinteto «Imperator», como así lo reclaman las leyes del Reino y la tradicional hidalguía y caballerosidad del pueblo español.

Y el domingo, en el tren mixto de la tarde, acompañados de una comisión de nuestros requetés que fueron a Uldecona a buscarles, entraron en Tortosa los alemanes que fueron víctimas de la incultura del tío «Botons».

¡Ah, no! Tortosa no es, ni será nunca, feudo del marcelinismo.

Podrán Marcelino, «Botons», «Mingu» y demás secuaces imponer su voluntad en la inconsciencia de sus matones (sic) y asalariados; pero a los jaimistas, ¡no!, porque nos impondremos con la ley, cuando la ley quieran conculcar, y con la fuerza, la violencia, si por la fuerza y la violencia nos quieren someter.

Tortosa tendrá en el jaimismo un baluarte inexpugnable desde el cual se harán respetar

sus sacrosantas tradiciones; espíritus cultos, conscientes y libres, nos inclinaremos ante la ley, pero jamás nos humillarán las bravatas de guardarropía.

¿Qué importa que Marcelino, estómago agradecido a las dádivas de franceses e ingleses, trate de hacer méritos, para que nosotros consintamos el atropello de pacíficos extranjeros que visitan nuestra ciudad acogiéndose al derecho que les concede la ley y la hospitalidad española?

Nosotros, por sentimiento, primero, y por respeto a la neutralidad, después, acojemos con la misma hospitalidad a unos que a otros beligerantes.

Diganlo sino los dos portugueses que hace cuatro meses visitaron nuestro Círculo y fueron atendidos en la medida de nuestras fuerzas; hable también el súbdito inglés que hace escasamente dos meses vió aliviada su precaria situación por los caritativos sentimientos de nuestros amigos; y... ¿a qué seguir más, si en las escabrosidades de la mente y el corazón de esas *lumbreras* del marcelinismo no fructifica la semilla de la hidalguía y la caridad?

No nos extraña nada del tío «Botons», porque harto nos tiene probada su incultura, su inmoralidad y su ineducación; y no nos había de extrañar ahora que cometiera un acto tan bárbaro e incivil.

¿Cómo nos había de extrañar si en él es lógico y natural?

Marcelino, al servicio de ingleses y franceses, hace titánicos esfuerzos por que la esforzada juventud española derrame su sangre en las trincheras francesas; y el tío «Botons» había de hacer méritos y sentar patente de germanófono para halagar los bajos instintos de su amo y señor.

Y al pensar que ese pelele, que hace como que *hace* de alcalde, es el que está al frente del colegio que sostiene el Centro Obrero, no podemos menos de sentir un peso que abruma el corazón, porque, ¿qué será de esa generación instruída y educada por un maestro que comete actos del más grosero salvajismo?

Presten atención a ello los padres de dichos niños, y ya que la impudicia y petulancia del tío «Botons» no le deja ver que su actuación es un baldón para Tortosa, vea ésta si es llegada la hora de que cese ese estado de cosas que nos humilla y deshona.

M. DE LANTENANC.

Otra salvajada marcelinera

El martes último, 1.º de Mayo, tuvo lugar la manifestación que nosotros creímos sería obrera, como se había anunciado, pero por lo que pasó hemos visto que no fué tal, sino una de tantas mojigangas marcelineras, algo así como un recuento de las fuerzas del salvajismo con que pretende conservar su hegemonía sobre Tortosa el gran farsante.

Transcurrió toJa la mañana sin incidente alguno, y cuando la manifestación marcelinera arribó al Centro Republicano, Marcelino, sin autorización de autoridad alguna, salió al balcón del Centro de Corporaciones, mal llamado Obrero, porque no es más que un centro político hechura del embaucador, y desde allí principió a charlolear soltando soflamas y a excitar al populacho a la revolución, diciendo que ya tenía tomadas todas las medidas para acabar con los enemigos, a los cuales debíase ir en su busca en sus propias casas—y aunque allí no nombró a los tales enemigos, sabemos que dos noches antes, en el mitin del Centro Republicano, indicó como tales a tres o cuatro canónigos y a nuestro querido amigo el doctor Ferrer—; al llegar a estas alturas la criminal palabra del farsante, oyéronse silbidos que interrumpieron al moderno Robespierre, quien, ni corto perezoso, retiróse de la tribuna.

En aquel momento, alguien del populacho apuntó la idea de que los tales silbidos salían del segundo piso de la casa propiedad de D. Ricardo Climent, situada al lado del Centro Republicano, y ello fué bastante para que un numeroso grupo de salvajes asaltaran el zaguan de la mencionada casa e intentaran subir hacia las habitaciones de los diversos pisos.

El joven Manuel Canalda, escribiente en las oficinas de don Ricardo Climent, al notar el tumulto, salió del escritorio al zaguan para impedir la cafrada, logrando tan sólo desviarla, pues los salvajes cebáronse con él, atropellándole de una manera criminal; arrastráronle, pisoteáronle e hiriéndole a traición ciento contra él, hasta dejarle maltrecho con la ropa destrozada, lleno el cuerpo de cardenales y con heridas internas de extremada gravedad, que Dios haga cure felizmente de ellas.

¿Quiénes fueron los autores del salvaje atentado?

Creemos que la autoridad sabrá encontrarlos, y si así no lo hiciere, no faltará quien les dará su merecido.

No tenemos por qué ni para qué vindicar al Sr. Climent ni a nuestro querido amigo y correligionario Sr. Canalda, de la calumnia populacho-marcelinera; pero sí debemos decir y afirmar ante Tortosa, ante las autoridades y ante todo el mundo, que nosotros somos avaros de la sangre de los nuestros y ya que guerra y sangre quieren,

guerra y sangre tendrán. Ojo por ojo, diente por diente.

Se quejan de un silbido: ¿acaso no recuerda Marcelino los silbidos con que nos hacía obsequiar cuando las entradas del Sr. Navarrete y en nuestras propagandas por las partidas?

Estamos en plena kábila, aquí no hay autoridades, aquí la libertad es un mito sujeto a la más asquerosa tiranía que vieron los siglos.

Sí, repetimos, que no hay autoridades, porque creemos que tratándose de un hecho público como fué el atropello, asalto y allanamiento de morada ocurridos el medio día del martes último, el deber de la autoridad judicial era personarse en el lugar del suceso e instruir las diligencias pertinentes al caso; no esperar pacientemente, tranquilamente, que se denunciase el hecho por las partes perjudicadas.

¿Acaso la Justicia no tiene el deber de perseguir el crimen y a los criminales?

¿En qué país vivimos?

Repetimos otra vez: aquí no hay autoridades.

Se incita públicamente al asesinato y a la revolución, y las autoridades ¿qué hacen?

Ahora ya lo sabemos.

Marcelino nos ha condenado a muerte.

Las autoridades lo consienten.

Bueno, pues. Moriremos matando y... ojo por ojo, diente por diente.

¡Creo en Dios Padre...!

Desde Uldecona

El pasado domingo nos visitaron en esta villa cinco alemanes que recorrieron las principales calles de esta población tocando bonitas y afinadas piezas, y en el momento de pasar el plato la gente se apresuraba a darles la limosna que los desgraciados pedían.

Por la tarde los alemanes nos obsequiaron con un concierto en el Círculo jaimista. Entre otras varias piezas, nos deleitaron con la marcha de D. Jaime. El local estaba repleto a más no poder, y los alemanes fueron bien recibidos y obsequiados, saliendo satisfechísimos del Casal tradicionalista.

Nos visitó también el Requeté jaimista y D. Federico García, que vinieron a buscar a los alemanes, dirigiéndonos su fogosa y entusiasta palabra el Sr. Director de LA TRADICIÓN D. Manuel Guillot.

El Corresponsal.

Comerciales

ACEBITES

Debido a los embarques efectuados estos últimos días, el aceite de Aragón, que es el que actualmente más se compra, ha experimentado alguna alza, pagándose las clases superiores de 22'50 a 23 pesetas los 15 kilos. En la provincia de Lérida los precios también han subido algo.

NOTA: Continuando en los demás artículos los mismos precios que la semana anterior, y no pudiendo esta sección disponer hoy de más espacio, dejamos para nuestro número próximo el hacer más extensa la revista comercial.

Diálecs al vol

Entre pagesos

—¡Biel... ¡Xeic... xeic...!

—¡Guay! ¿Tú ets, Juanot?

—Dirás que estigues sort, caram.

—Home, no es necessari que estigue sort per a no sentirte. ¿Que't creus que no hi han atres coses al mon que't priven de senti?

—¡Bona reguitja, i en lo fort que cridaba!

—Vorás. Anava tot cavilós lligant capets i cordetes sobre unes paraules que fá pocs moments hai sentit.

—No'n sé rés i vens del sarmó, ¿veritat?

—Tú hu has dit.

—Pos no ti hai vist yo, que també i estava.

—¿Va de bó?

—Formal.

—Com hi ha tanta generació, no es estrany. No sé si en la vida había vist tans d'homens reunits. Ni als mitins de Marcelino, entre homens, dones i xiquets, hi ha tanta gent com a la iglesia del Seminari homens tot-sols.

—Es veritat, xiquet, yo no recordo tampoc tindre memoria d'aberho conseguit voreu mai en la vida. ¡Es que pareix mentida!

—Guay, ¿qué feu aquí, nois patois?

—Mira, cap-a Jesús si vens, Manel.

—Ya hu crec, i volant, que mai dixat la faena que tenía entre mans per a entra a Tortosa per un asuntet i Deu fasse que no la trobe feta una calamitat.

—¿Que acaso vens del sarmó?

—Sí, ¿i vatros?

—També.

—¿I qué, parla en sinceritat, que't pareix a tú de lo que diu lo predicadó?

—Home, vos hai de parlar en franquesa. Lo que aquell home diu son tot veritats com un temple. Yo crec que si est'home estés molt de temps per aquí pronte mos cauría lo tobot dels ulls.

—També estém en lo mateix, natros, que si est'home o uns atres com ell estessen molt de temps per aquí i prediquessen al poble la veritat clara i neta, i com éste, sense ambuts, me pareix que Marcelino no tenía imperi per a molt de temps.

—¡Es que yo no nai sentit mai cap com ell! Está sublime en tots los sarmons.

—¿Que ya's anat a tots?

—Sí, xiquet, sí, no me nai dixat cap. ¿I vatros?

—Yo tampoc ni un.

—Yo un, i a fé que hu sento, pos segons ma'n dit es lo que va está milló que tots. Diu que va atacá con mano dura a n'estos poques vergonyes com Marcelino, que mos prediquen que donarán el oro y el moro i están fent treballs de sapa per a portarnos al degolladero.

—Si, xiquet, mos va demostrá com estos deshonnrats están venuts al or dels inglesos i francesos, com prou mos hu demostrá també lo diputat nostre en los escrits que publica lo seu diari.

—¿Sabeu lo que vos hai de di sobre aixó yo? que'ls que no

tenim vergonya som natros. Lo que deuriem fe tots es agarrá una corda, lligá a tots estos perduts que prediquen la intervenció i fot... al riu. Aixó es lo que auríem de fe si tinguésem vergonya.

—Ya tins rahó, ya; si tots los que mos diem homens només ne tinguésem una miqueta d'home, otro gallo nos cantaría.

—Que ya'm d'aferi, pasencia.

—Sí, pasencia, però a costelles de la nostra pasencia ells s'omplin la butxaca de bons duros; si no, disme: ¿de qué viú Marcelino? ¿quins bens tí? Ni un ni mitj. Pero desde que es diputat la billa que's un salero i a natros, als tanocs que l'ham votat, que mos partixca un rayo.

—Pero, mira, yo't dic una cosa, i es, que este tipo acabará malament. Mos va promete molt i no ha fet res. Mos va demaná molts cuartets per la qüestió dels Censos, i estos cuartets ya an fet alló de si te he visto no me acuerdo i dels Censos no mon-a parlat mes, sino que hasta quan vindrán eleccions. Mos va dí i diu encara que la guerra de Marruecos es un crimen, que allí mor tota la juventut; pero lo cará de granuja mos vol portá a la guerra, ¿qué dic guerra? al matadero mundial...

—¡Es que deuen sé de sucre les bales que tiren en les trincheres!

—No tindrà mal bala de sucre la que potsé algún día li caigues cap al seu servell, a n'este pillet! Com ell es inútil, porque está tísic, ¡qué li importa que i porten als nostres fills!

—Per aixó mateix, a Tortosa ya li am vist les úngles, i que no bade, porque un día no'n surtirá tant ben lliurat com ell se pensa. Ya mon-a fet masa.

—¡Encara no mos ha fet les que mos mereixem, per tanocs!

—¡Les coses habien de pasá dos vegades!

—Ara li podem fé un nús a la coa. ¡Ya'ls te fets!

—Dixeus está de romansos de si habien de pasá les coses dos vegades, ni si'ls te fets. L'home ambiciós i egoiste no está mai satisfet, i a n'este tipo, que 's la causa de totes les desgracies que mos pasen, se li ha de fé igual que al gos rabiós, com mos ha dit lo predicadó, pos lo seu egoisme i ambició no s'apagará mai, i potsé algún día ploressem de veritat, per no haberhi possat ramei quan era hora.

—¡No't cregues, que yo també estic en lo mateix! S'han de pendre medides enérgiques per a acabá en este mal bicho, pos ha fet molt al contrari de lo que mos dia de que ell volía ilustrá al obré, al pobre, fent naixe un odi rencorós a tots los cors per a que natros en natros mos despedassem, mentres ell se'n va tot tranquil cap a Barcelona o Madrid a disfrutá los billetes que li produixen les seues canallesques predicacions.

—Sí, home, tal com ho diu este jesuita, ¿quin profit n'am de traure natros de este marimango, sino mes que la deshonra i la ruina! Parla molt bé, vaiga, este tí.

—I com parla bé i diu les veritats al sol de mitj día, per

aixó es lo motiu que mos agrada.

—Lo que habien de fe la gent de dinés es portarne un de quan en quan d'home aixís, i així com avui tots los treballadors aném desgarrats i som i creyem al últim poca vergonya que mos se presenta, mos ilustrariem una miqueta i no sería tan fácil que juguessen en la nostra dignitat i caiguésem al garlito.

—¡Prou que hu podríen fel Yo't comenso per dí que no'n faría falta a cap de esta clase de sarmons. ¡Ahont va a pará lo que t'aspaviles!

—I yo menos hi faltaría. Pos tots ne tenim molta falta de esta clase de conferencies.

—Bueno, xiquets, yo vos dixo.

—Yo també, que encara ting una mica de faena per a fé.

—Vaiga, pos, andossiau.

—Adeu.

Per la copia,

LLAONET.

DESDE REGUÉS

El cacique marcelinero de este vecindario, el amante de la Igualdad, quedándose todo para él y al prójimo contra una esquina, "Matamoros", de Regués, está a punto de reventar de un hartazgo de Fraternidad.

"Matamoros", se apropia de las aguas de la acequia para regar sus fincas, pero no quiere que la mayor parte de vecinos de Regués hagan lo que él hace, porque la Fraternidad de "Matamoros", es de esa clase; es la verdadera Fraternidad marcelinera.

Pero día vendrá y no tardará que todo Regués regará de esa agua, porque si los tiranos y ladrones no la dan a las buenas, el pueblo que sufre, el pueblo que padece hambre mientras los aprovechados se regodean, la tomará a la fuerza, y entonces vendrán al suelo los negocios ilegales de alguna fábrica clandestina que mueve sus turbinas con manantiales cuya propiedad pertenece al mismo pueblo.

Bien hace en callar siempre el cacique "Matamoros", en callar cuando se habla del riego, en callar cuando va como perro faldero detrás del farsante de Marcelino, en callar cuando se le recriminan sus actos de antiguo cacique, en callar cuando se le echan en cara sus arraigadas convicciones de antaño; porque si hablara, hasta los niños de Regués gritarían: calla, calla, que aquí ya todos te conocemos y sabemos que eres un egoista, un falso y un hipócrita.

UN REGUERENSE.

Sección Oficial

Requeté Jaumiste

Se recuerda a todos los Requetés, que mañana, domingo, día 6, a las siete de la mañana, tendrá lugar la misa de Comunión mensual reglamentaria en la iglesia de los Dolores.—El Presidente.

Los bramidos de la fiera haciendo el bú a los pusilánimes

Sale bramando Marcelino desde las columnas de su «Eco Cloaquer» en su edición del último miércoles y barbotea amenazas, garrapatea insultos, pretendiendo quizá espantar a Tortosa; quiere actuar de Nerón y profetizando un día de luto, así como suena, un día de luto para nuestra ciudad.

El arma principal de Marcelino, de ese traidor a España y de ese embaucador de los inconscientes, son la mentira y el sofisma; pero nosotros, a quien no nos espantan sus bravatas y que nos causan risa sus gestos de *Nerón-codorniu*, vamos a contestar su artículo tal cual se merece, no precisamente porque el farsante valga la pena de que le contestemos, sino para que el público sensato se dé cuenta de la realidad de la situación y del actual estado de cosas.

Dice el farsante en su diario del día citado:

«Estaba a punto de disolverse la manifestación; dirigía la palabra Marcelino Domingo desde uno de los balcones del Centro Obrero; de pronto rompió el silencio de la multitud un silbido. No pasó medio minuto y otro silbido.

«Sucedió entonces lo que había de suceder. Un grupo dirigió rápidamente hacia la casa del Sr. Climent, desde donde había partido la provocación, y hallando en la puerta al que había silbado le dió unos buenos golpes. Menos tal vez de los que merecía. Porque un hombre que insulta a una multitud... merecía que aún después de los golpes... lo tiraran al río.»

En primer lugar, es falso que los silbidos salieran de la casa del Sr. Climent; en segundo lugar, en la puerta de dicha casa no había nadie, y lo que hizo el grupo de marras fué asaltar la morada del Sr. Climent, y cuando al ruido salió el amigo Canalda del escritorio, atropellaronle impunemente después de haberle hecho caer los lentes al suelo.

Pero supongamos que fuera cierto que Canalda fuese el autor de los silbidos—que ya hemos dicho que no lo fué—; nosotros preguntamos: ¿por qué había de suceder la cañada? ¿por qué se había de tirarle al río? ¿Acaso tú, Marcelino, no hicistes que silbaran al Sr. Navarrete y atropellaran e insultaran a personas dignas y honradas? ¿No predicabas la Igualdad? ¿Farsante!

Mas continuemos con lo que dice «El Eco»:

«El día menos pensado habrá en Tortosa un día de sangre. Lo viene buscando esa gente que no quiere acostumbrarse a que una democracia honrada administre los intereses de la ciudad, a que el diputado sea un diputado del pueblo. Lo viene buscando con la resistencia al pago de los tributos.»

¿Con que una democracia honrada, eh?

¿Qué entenderá el farsante por democracia honrada?

¿Será democracia honrada la de Piñana que se asigna trescientos duros por representar la Alcaldía?

¿Será democracia honrada la de «Botons», famoso jugador y baratero, según la voz pública?

¿Será democracia honrada la serie de llos y otras cosas peores a los payeses, perpretados por el de l'Escola de Funcionaris?

¿Es democracia honrada el cobrar con apremios crecidos todos los impuestos, después de haber prometido al pueblo rendición y fora lladres?

Y en cuanto a eso de diputado del pueblo, ¿acaso tú eres un obrero? ¿qué oficio tienes? ¿suda tu cuerpo para ganarte el pan cotidiano? ¿en qué trabajas? Dirías que tú no sudas; suda por tí el obrero. Conformes.

En cuanto a los tributos, ni los pagamos ni los pagaremos. Ya lo sabes.

Continúa «El Eco»: «Quizá con exceso hemos medido a todos con el mismo rasero; hemos aplicado a todos la misma ley.»

Sí, hombre, sí, la ley del embudo, como en los Repartos: al suegro de Piñana, diez pesetas; a Sabaté (José), cien pesetas; en cambio a pobres jornaleros diez y ocho pesetas y Secundino Sabaté ni en el Reparto de Inquilinato figura.

¿Acaso Tortosa ignora las tropelías de tus policías?

¿Acaso Tortosa no está al corriente de los abusos de los pedáneos de San Lázaro, Bitem, Cava y Regués?

Después de una serie de amenazas, acaba con la gorda y dice:

«Y el día que creamos indicado, sin dar tiempo a la intervención de la fuerza pública, sin dar lugar a la mediación de las autoridades, hacer justicia desde abajo con nuestras manos. Y hacerla seriamente, radicalmente, enérgicamente, trágicamente, con escarmiento y aviso para cien generaciones.»

¿Irás tú delante? ¿No, verdad? enviarás a unos cuantos desgraciados.

Lo que debes hacer es no amenazar más, porque podría darse el caso que el pueblo, hartado de aguantar pacientemente tanta tiranía, te aplicara a tí la sanción que tratas de imponer a los demás.

Los procedimientos de gobierno, basados en el terror, caen por donde deben caer, por do más pecado habían, y si crees que a nosotros nos causan escalofríos tus rabietas, te equivocas por completo.

Sabemos, sí, que tu alma cobarde y bajuna es capaz de armar el asalariado puñal asesino; pero nosotros procuraremos no vivir desprevenidos y repeler la agresión cobrando cara nuestra vida. Dile al matón que asegure el primer golpe o que lo

dé por la espalda, porque para el segundo no le quedará tiempo, y después, ya lo sabes, ojo por ojo y diente por diente.

Y, para terminar, debemos dirigirnos al pueblo católico tortosino y decirle: nosotros no sentimos desmayos en la lucha pro Religión y pro Tortosa; cada escaramuza nos enardece, a cada amenaza del enemigo cobramos ánimos; vemos al pueblo que va reaccionando cada día, y nuevos desilusionados aumentan a cada paso nuestras filas; pero debemos decir con toda la pena de nuestro corazón, que los que más debían prestarnos su cooperación y ayuda muéstranse timoratos, indiferentes, egoistas, alejados de la voz del deber.

¿En cuántas casas de católicos trabajan enemigos de nuestra Religión, mientras amigos nuestros no tienen medio con que ganar el sustento cotidiano!

Si los católicos, los atropellados, alimentan a los mismos que más tarde han de insultarles, maltratarles, atropellarles y hasta echarles al río como el diputado aconseja, ¿cómo se atreven esos mismos católicos a quejarse y a planear como continuamente hacen por todas partes?

Bachillerías

Estos marcelineros que le chupan a Tortosa toda la sangre de sus venas van a dejar sin alientos hasta a los pobrecitos de la Casa de Beneficencia.

¿Qué dirán Vds. que han ideado para exprimir todo el líquido de la ubre municipal?

Pues, sencillamente, arrendar el huerto de la Casa de Beneficencia.

Hasta ahora, los pobrecitos de la Casa de Beneficencia podían, cuando tenían hambre, comer coles, espinacas, acelgas, habas, etc.; desde hoy en adelante tendrán, en vez de comer, que recrear la vista mirando como otro recoge las verduras y frutas de su huerto, porque nuestro Ayuntamiento marcelinero arrienda el tal huerto por ochocientas pesetas que no irán precisamente a parar a la boca de los hospitalarios... y viva la moralidad y la justicia y la fraternidad marcelinera y... ¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

Ya recordarán nuestros lectores que el flamante jefe de los guardiñas marcelineros nos llevó a los Tribunales (pagando Tortosa, no él, pues si hubiera de pagar él no nos hubiera llevado; el amor propio de esa gente no llega hasta el bolsillo) porque dijimos que en Tortosa se jugaba a los prohibidos cobrando el barato la poli marcelinera.

Todo lo que entonces afirmábamos lo hemos probado ante los Tribunales; pero, por si no había bastantes pruebas, esta semana han venido los hechos a corroborar nuestras denuncias de antes.

La Guardia civil copó una partida de juego prohibido, que funcionaba en el piso encima del Bar Royal, incautándose de cartas, dinero, jugadores, etcétera, etc.

¿Cuándo la ridícula poli ha hecho otro tanto?

¡Eso que hace dos semanas pidió nada menos que auto judicial para penetrar en los centros y sociedades recreativas y políticas!

Pero el auto judicial lo pidieron para hacerlo servir de al-

cahuete y poder así continuar cobrando el barato.

Pero la cosa les ha salido un poquito desigual.

¡Ja, ja! La poli marcelinera con auto judicial.

¡Sr. Juez! ¿Cómo pecó usted de tan cándido entregando el auto a esta poli?

¿No vió V. que puesto en manos de estos guardiñas el auto judicial, no había de servir más que como patente de explotación del mismo juego?

¡Sr. Juez! Hay que distinguir, hombre, hay que distinguir.

¿Saben Vds. lo que hizo nuestro regocijante jefe de policía al verse en posesión del auto judicial? Pues lo que un chico con zapatos nuevos. Enseñarlo a todo el mundo. Vinióse a nuestro Centro y allí se las echó un rato de *chanqueta*.

Dijo que venía por ver si se jugaba allí a los prohibidos.

¡Rediez! y qué ojo tiene ese tío... y qué olfato... y qué tacto; ¡ni que fuera detective de verdad!

Eso sí, mientras *faroleaba* en nuestro Centro, se jugaba en el piso del Bar Royal y en los flamencos de Ferrerías, y sus guardiñas cobraban el barato.

Han visto Vds. qué servicio más *requetesalado* el de ese super-detective.

En una palabra, se ganó la banda de la Legión de Honor.

Tarará, tarará.

José Monclús, el trapero de las camas y campana de la Beneficencia, cobró el último día del mes pasado, de los fondos municipales, ciento cincuenta pesetas más.

¿Crean Vds. que son las últimas?

¡Qué candidez! Son a cuenta, fíjense bien, a cuenta.

La *chorrera* continuará.

¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

Marcelino está que rabia por llevarnos a la guerra.

Se conoce que si no vamos no podrá cobrar la letra aliada que tiene pendiente.

¡Y tan fácil que sería llevarnos a la guerra!

Con darnos él el ejemplo marchando delante... *tuti contenti*.

Y ahora que hablamos de la guerra.

Nuestros lectores ya estarán enterados de las manifestaciones de nuestro insigne Mella referentes a la guerra.

Dijo lo que él sabe decir con su insuperable elocuencia, que antes que los españoles rieguen con su generosa sangre las trincheras francesas, hay que correr toros y cucañas por las ciudades de nuestra España.

Los toros serán... ¿para qué decirlo si lo sabe todo el mundo?

¿Y Maura? ¡Qué hombre es cuando él quiere!

Lo que más nos gustó de Maura fué aquéllo: «Si no nos dan Gibraltar, el ejército de Marruecos debe volver a la Península.»

Muy bien; y que vuelva el ejército de Marruecos a la Península, que vuelvan enseguida nuestros hermanos de allá; aquí los necesitan sus madres para abrazarlos, su patria y sus haciendas para el trabajo y ganar el sustento de sus familias; que vuelvan, que vuelvan cuanto antes, porque, señores, hay que convencerse de que Gibraltar no nos lo darán.

Marcelino está enfadado porque no pagamos los tributos y gabelas con que pretende expliar a Tortosa.

Que, ¿qué ya te se acaban los cuarenta mil de los franceses?

Pues, mira, de nosotros... ni blanca te aprovecharás.

¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

A raíz de su enfado porque no pagamos, nos anuncia que seremos asesinados.

Veán, veán el siguiente párrafo que copiamos de «El Eco de las Cloacas»:

«Y el día que creamos indicado, sin dar tiempo a la intervención de la fuerza pública, sin dar lugar a la mediación de las autoridades, haremos justicia desde abajo con nuestras manos.

«Y la haremos seriamente, radicalmente, enérgicamente, trágicamente, con escarmiento y aviso para cien generaciones.»

¡Ja, ja, ja! ¿De verás que harás eso, Marcelino?

Pues... nosotros también.

El de l'Escola de Funcionaris cobró quince pesetas al «faboné», de Roquetas, comprador de la leña procedente de la poda de los árboles del Parque.

Pidióle recibo el interesado, y no quiso dárselo, diciéndole que si le había de dar recibo le cobraría cincuenta.

¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

Marcelino dice con la desfachatez en el carácterística que la carretera de la Cava se debe a sus gestiones.

¿Pero es que en la carretera de la Cava se trabaja ya?

¡Farsante!

GANARA V. dinero si gasta para su alumbrado las lámparas marca **Wottan**.

Por ser las que menos fluido gastan y porque duran muchísimo más tiempo que todas las demás.

Probarla es apreciarla. Venta en Tortosa y su comarca.

JOSE M. PAULI

San Blas, 7.—TORTOSA

Por partidas importantes descuentos.

LA CRIES DE LOS HUESOS.—El niño X vino al mundo con estigmas hereditarios, débil, desnutrido, vive con vilipendio y crece a fuerza de cuidados; artificialmente, salva los peligros de la primera infancia y llega a la segunda en máisimas condiciones. Sus huesos no tienen condiciones de vida y una causa furtiva, caída, golpe, los ulcera, sobreviene la caries o sea la tuberculosis, terrible plaga de la humanidad que busca una víctima o sea más entre los seres debilitados y sin resistencia orgánica. Unos frascos de Hipofosfitos Salud entonan sangre, nervios y huesos, dan vigor a todo el organismo y apartan el espectro de la tuberculosis de los huesos, que por su frecuencia es peligro para los infantes y adolescentes.

El jarabe de Hipofosfitos Salud es el único aprobado por la Real Academia de Medicina de Barcelona y está de venta en las principales farmacias y droguerías.

Veintiseis años de maravillosos resultados.

AVISO: Al comprar el frasco precisa fijarse si con tinta roja se lee HIPOFOSFITOS SALUD.

AVISO
Bombillas eléctricas a
Una peseta 30 céntimos
JOSE M. PAULI
San Blas, 7, Tortosa
Instalaciones eléctricas. Materiales y aparatos.

ENTRE les obres socials de segura trascendencia es fer la correspondencia usant sempre les postals qu'En Cornet ha dibuixades per la «Lliga del Bon Mot», son obres d'art acabades i molt morals sobre-tot.

Se venen en casa lo Delegat de la «Lliga del Bon Mot» (Carrer Gil de Federich, 11, principal), en collecció de 9 postals, 40 céntims i soltes a 5 id.

Imp. de F. Biarnés, Plaza O'Callaghan, 5

